

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

Mateo 25:14-30

INTRODUCCION:

Hace dos domingos atrás, entendimos que, aunque no nos toca saber el momento exacto en el que eso sucederá, podemos entender que los “dolores del parto” ya están en vía y que se acerca el día de su gloriosa segunda venida en la que vendrá como Rey de Reyes y Señor de Señores para la consumación de la instalación del reino de Dios en este universo. Y este último domingo entendimos muy claro que somos la novia, esperando al esposo y no las doncellas o vírgenes, y que en la parábola estudiada se refería posiblemente a Israel al hablar de las doncellas. También estamos claro en que la salvación se alcanza mientras pueda ser alcanzada, una vez que la puerta se cierre ya no habrá oportunidad de salvación, cuando vuelva nuestro Señor Jesús o nos llegue la muerte ya no habrá oportunidad de salvación si no se hizo antes de ello.

La presente parábola también habla sobre la espera en el cumplimiento de la promesa de que Cristo vendrá por su iglesia (novia), pero dejando muy en claro que nadie sabe ni el día ni la hora en que volverá, pero mientras vuelve, nos debe hallar trabajando en su obra con los dones que nos ha dado. Esto no es imposible de realizar si entendemos que la fidelidad a Dios viene del corazón y, cuando un corazón ama y conoce a Dios, está dispuesto a trabajar y servirle para Él.

I. El llamado de los siervos y la distribución de los talentos.

¹⁴ Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. ¹⁵ A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

La historia es acerca de un hombre rico que se va en un viaje largo. Él representa claramente a Cristo. Nombra a tres siervos que se hagan cargo y que sean los administradores de sus bienes y espera, por supuesto, que actúen como fieles mayordomos de los recursos de su amo. Les da todo el poder para manejar las riquezas asignadas que deja a su cuidado.

A cada hombre se le dio responsabilidad de acuerdo con su carácter y capacidad, comprendiendo que no todos sus siervos tienen la misma habilidad en los negocios. El primero era claramente el más hábil de los tres, por lo que se le encomendó la mayor parte de lo que le pertenecía a su señor.

“La unidad de medida aquí usada es al del talento que a su vez equivale a sesenta minas y cada mina a cien denarios y el denario era el salario diario de un jornalero”

De igual forma, dentro de la iglesia el Señor ha repartido diferentes talentos y dones espirituales con el fin de que estos sean puesto al servicio de la familia, de la vecindad, de la sociedad y de la iglesia”

⁶ Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes para hacer bien determinadas cosas. Por lo tanto, si Dios te dio la capacidad de profetizar, habla con toda la fe que Dios te haya concedido. ⁷ Si tu don es servir a otros, sírvelos bien. Si eres maestro, enseña bien. ⁸ Si tu don consiste en animar a otros, anímalos. Si tu don es dar, hazlo con generosidad. Si Dios te ha dado la capacidad de liderar, toma la responsabilidad en serio. Y si tienes el don de mostrar bondad a otros, hazlo con gusto”, (Romanos 12:6-8) NTV, 1 Corintios 12:4-11, Efesios 4:11. Estas indicaciones no solamente debemos entender como para la iglesia, sino Dios anhela que lo que Él nos da como capacidades, lo usemos en todos los lugares donde nos movemos.

Esta parábola nos recuerda que, ya sea que Cristo regrese temprano o tarde, Él debe encontrarnos ocupados en su servicio. Ahora preguntémosnos ¿Qué es lo que Dios me dio? ¿Cuánto valor tiene?

II. El fruto de los talentos.

¹⁶ Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. ¹⁷ Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. ¹⁸ Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

Con todo vigor los dos primeros siervos emprendieron la responsabilidad que se les había dado. Sin saber cuánto tiempo tendrían, rápidamente se pusieron a trabajar, a negociar y a invertir. Ambos duplicaron el valor de los recursos que se habían puesto a su cuidado. Podemos entender que ellos comprendieron lo que tenían que hacer con lo recibido y que conocían a su señor y sabían a que se dedicaba para obtener ganancias así que no perdieron la oportunidad de hacer lo correcto. Pero el tercero literalmente no hizo nada, quizás se aprovechó de la ausencia su señor para hacer lo que quería hacer para sí mismo. Tal vez acalló su conciencia con la seguridad de que se estaba evitando correr riesgos. En realidad, lo que estaba haciendo era eludir su deber. Su falta de responsabilidad garantizaba que los recursos que le habían sido confiados nunca ganarían algún beneficio. Amados hermanos están dando los frutos necesarios nuestros dones y/o talentos. ¿Con cuál de los siervos nos identificamos?

III. La rendición de cuentas a la venida del señor.

19 Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. 20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. 22 Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. 24 Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; 25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

El viaje del amo fue largo, «a un país lejano» (Mateo 25.14). En aquel tiempo era imposible viajar largas distancias con un calendario definido. Los siervos, por lo tanto, no sabían con exactitud cuándo su señor regresaría, y parece que el viaje duró más de lo que cualquiera pudo haber esperado. Pero llegó el tiempo de rendir cuentas: Los dos primeros siervos duplicaron los talentos recibidos, veamos que recibieron diferentes cantidades, pero supieron ganar de acuerdo a lo que se les entregó, y nos preguntaríamos porque y como lograron ello. Quizás por cumplir con la responsabilidad encomendada, por respeto, fidelidad, compromiso, y/o por el pago o recompensa que recibirían al finalizar la tarea encomendada, lo cierto es que no le fallaron al amo y estos siervos fieles fueron elogiados y recompensados. De hecho, las palabras del amo a ellos dos fueron idénticas: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Fueron honrados por su fidelidad, no por la ganancia que obtuvieron.

¿Qué podemos decir del tercer siervo? En primer lugar, hace menciones o calificaciones de su amo, sin considerar que el amo confiaba en él y le dejó parte de su riqueza para que lo administrara, dijo que tuvo miedo de perder y lo escondió hasta que el amo regresara, no dio fruto ni ganancia alguna. ¿Cuál será nuestra respuesta, cuando nuestro Padre Celestial no pida cuentas de que estamos haciendo con los regalos que Él nos concedió? ¿Realmente conoces a Dios y sabes que Él te ama o le tienes miedo y lo ves cómo alguien castigador?

IV. La recompensa o castigo.

21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. 23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. 27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. 29 Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Amados quiero empezar esta parte recordando que el precioso regalo de la salvación no hay forma de perderlo, si verdaderamente has recibido a Jesús y vive en tu corazón, es el centro de tu vida y lo

conoces, el temor no debería existir en tu vida. En *1 de Juan 4:18* "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor,". Y algo más que podemos afirmar es que esta persona es un incrédulo quien no ha aceptado a su Señor en su corazón y por ende no lo conoce no le interesa servirlo y si sabe algo de Él, no le pone interés en seguir sus pasos y entregarle su vida y renacer nuevamente. Por esta razón no tiene una relación de confianza con su Señor, sino una de miedo y terror que le lleva a esconder sus talentos y no aprovecharlos como el Señor lo espera.

Para ambos siervos, que habían trabajado, fueron las mismas palabras de elogio o preludeo de lo que vendría después "Y su señor le dijo: *Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré;*". Por estos momentos imagínate escuchar estas hermosas palabras de nuestro Señor, cuando estés frente a EL. Y luego escuchar estas u otras palabras que digan: "entra en el gozo de tu señor.", "ven a celebrar conmigo", "entra y alégrate conmigo".

Y también podemos darnos cuenta que el amo aparte de ser amable y generoso, premia a los fieles administradores otorgándoles más talentos, reflexionando es esta parábola podemos ver que nuestra fidelidad puede ser triplemente premiada: *un elogio, recibir más responsabilidad y gozar con el dueño de todo.*

El otro extremo, un siervo malo y negligente, que no conoce realmente a su amo, sino que vive con temor, inventa excusas para no aceptar la responsabilidad que le encomendaron. Si tu realmente no conoces al Señor y no lo reconoces como tu Salvador personal, serás despojado de todo lo que Él tiene para ti y estarás afuera de la casa donde hay gozo y celebración y entonces al estar tu solo vendrán los lamentos, los pensamientos de autocastigo, el querer cambiar todo, pero ya es tarde.

El Dr. Lacueva para mi entender tiene un buen comentario que es el siguiente: "El que no quiere aprovechar las ocasiones para obrar el bien cuando puede, suele ser castigado con la pena de no poder obrar después en la medida que quería." O sea, hay que entender que las oportunidades que se pierden ya no se pueden recuperar. Hoy es día de salvación y hoy tiene usted, la oportunidad para llegar a conocer a Dios, para entregar su vida a Él y llegar a empezar una relación de confianza con Él.

V. CONCLUSIONES

- ❖ Solo hay dos formas de cómo tratar los talentos que Dios nos dio.
- ❖ Para los que aman a Dios, van conociendo su gracia y misericordia y no le tienen miedo es normal trabajar con sus talentos y ponerlos al servicio de Dios y de los demás.
- ❖ Y para los que no le aman, simplemente dejan todo a un lado y entierran su talento. Por ende, uno así no puede ser un verdadero hijo de Dios; porque los verdaderos hijos de Dios aman a Dios. Esta persona tiene un concepto totalmente equivocado de Dios, y, consiguiente, de sí mismo: No sabe que Dios lo ama, lo acepta, confía en él (y por eso le dio talento), sino se ve incapaz, ve a Dios como un Dios duro y castigador.

Y por último para **REFLEXIONAR:**

- ✓ ¿Qué concepto tengo de Dios, y de mí mismo? Si me queda dudas, si soy como este tercero, tengo que buscar consejería, inmediatamente.
- ✓ ¿Qué talentos tienes? ¿Qué capacidades tienes? ¿Las usas en tu matrimonio, en tu familia, en tu lugar de estudio, en el trabajo, en la iglesia, etc. y además lo haces adecuadamente?
- ✓ Y si ya estás muy feliz trabajando en lo que Dios te dio hasta el día que el regrese, prepárate mejor aún, porque Dios quiere que sigas y con mayor responsabilidad.

Para concluir quiero animarte a tomar la decisión YA, de trabajar en la obra de Dios, aquí en nuestra casa, nuestra Iglesia, hay diferentes áreas en la que necesitamos colaboradores, y que al final el Señor te dirá: *Bien, buen siervo y fiel.* Amén.

Luis Enrique Calizaya.